



Asistencia para la reintegración

Buenas prácticas y prácticas prometedoras e innovadoras

Práctica #11

Creación de medios de sustento mediante la rehabilitación del medio ambiente en Etiopía

Entidad de ejecución: Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

Título del proyecto: Creación de medios de sustento mediante la rehabilitación del medio ambiente en Etiopía (ejecutado en el marco de la Iniciativa Conjunta UE y la OIM para la Protección y la Reintegración de los Migrantes en el Cuerno de África)

Donante: Unión Europea

Resumen

El proyecto “Creación de medios de sustento mediante la rehabilitación del medio ambiente en Etiopía” mejoró las condiciones socioeconómicas de los migrantes que han retornado a dos aldeas del distrito de Habru (Etiopía), al tiempo que rehabilitó el medio ambiente y mejoró el acceso al agua y la disponibilidad de alimentos para las comunidades locales.

A lo largo de 16 meses, este proyecto comunitario a pequeña escala movilizó a migrantes que habían retornado y a miembros de la comunidad para hacer frente a varias de las dificultades que afrontan los migrantes que retornan a Etiopía.

El trabajo en el marco del proyecto giró en torno a tres niveles a fin de:

- a. apoyar la reintegración sostenible de los migrantes que retornan aumentando sus medios de sustento;
- b. ayudar a proteger mejor el medio ambiente de la degradación y de los efectos negativos del cambio climático rehabilitando las tierras gravemente degradadas y aumentando la vegetación disponible mediante la aplicación de un enfoque de desarrollo integrado de la cuenca hidrográfica
- c. crear espacios de diálogo comunitario y de concienciación para la promoción de un modelo de rehabilitación del medio ambiente y de los derechos y necesidades de las personas que retornan.



Detalles operacionales

Descripción de la actividad

Este proyecto interconectado y polifacético, ejecutado entre abril de 2019 y julio de 2020 en el marco de la Iniciativa Conjunta UE y la OIM para la Protección y la Reintegración de los Migrantes, tenía como objetivo mejorar las condiciones socioeconómicas de los migrantes que retornan al distrito de Habru (Etiopía), rehabilitando al mismo tiempo el medio ambiente y mejorando el acceso al agua y la disponibilidad de alimentos para las comunidades locales. El proyecto contribuyó a la rehabilitación de tierras gravemente degradadas mediante la aplicación de un enfoque de desarrollo integrado de la cuenca hidrográfica para permitir el cultivo de frutas. Además, se prestó apoyo psicosocial a través de la implicación de los migrantes que habían retornado y los migrantes potenciales en varios grupos de debate y diálogos comunitarios y mediante la creación de clubes de fútbol.

Hacia finales de 2018, la OIM inició conversaciones con miembros de la comunidad local. El proyecto, que se desarrolló en consulta con estos y en colaboración con un asociado en la ejecución del ámbito local —a saber, la Comisión de Desarrollo y Servicios Sociales de la Iglesia Evangélica Etíope Mekane Yesus—, se centró en la regeneración de la tierra para captar el agua de lluvia y atrapar los sedimentos, lo que a su vez mejoraría la fertilidad del suelo. Gracias a ello, los miembros de la comunidad y los migrantes que han retornado pueden volver a utilizar la tierra para generar ingresos.

1. REHABILITACIÓN DEL MEDIO AMBIENTE

La comunidad local seleccionó una zona de 20 hectáreas gravemente degradada para rehabilitarla mediante la aplicación de un enfoque de desarrollo integrado de la cuenca hidrográfica. En el marco de este enfoque, se diseñaron varias estructuras de conservación del suelo y el agua para reducir la erosión del suelo y conservar la humedad, lo que permite el crecimiento de las plántulas y los pastos. Esto incluyó el abancalado de 3,52 km de laderas y la construcción de 454 zanjas y 280 microcuencas, así como la excavación de 14.697 hoyos para plantar árboles. Los tipos de intervenciones de conservación se decidieron en función de las condiciones biofísicas de los lugares. En total, 115 miembros de la comunidad, incluidos 50 migrantes que habían



Terreno degradado en Habru Woreda 013 Kebele, antes de la intervención del proyecto. © OIM Etiopía



Terreno rehabilitado medioambientalmente en el distrito de Habru 013 Kebele. Visita de la Coordinadora de Programa de la Iniciativa Conjunta de la UE-OIM, Sra. Sara Basha. © OIM Etiopía

retornado, trabajaron arduamente los siete días de la semana durante un período de tres meses para construir estas estructuras, seis días de manera remunerada y un día como voluntarios. Estas intervenciones permitieron aumentar la cubierta vegetal de la zona y mejorar el control de las crecidas.



Además, se creó un vivero de plántulas frutales en el cual se prepararon 2.000 plántulas de diferentes especies (entre ellas una especie de mango local, grevillea, eucalipto y varias especies de acacia), que posteriormente se injertaron, se distribuyeron a la comunidad y se plantaron durante la temporada de lluvias.

En total, se distribuyeron 2.257 plántulas frutales (mango manzano y aguacate injertados) a aproximadamente 164 familias (incluidos migrantes que habían retornado y otros miembros de la comunidad que viven en la zona de la cuenca), que ahora están empezando a beneficiarse del cultivo de estos árboles frutales.

Las comunidades seleccionadas crearon un comité para supervisar la zona en la que se llevaba a cabo el proyecto y las actividades. Los miembros de la comunidad local vigilan la zona de la cuenca para protegerla de la interferencia humana y animal y evitar la tala de árboles. La zona está protegida de cualquier actividad agrícola, así como del pastoreo abierto.

Los beneficiarios del proyecto son los propietarios de la zona donde se encuentra la cuenca, los migrantes que retornan a la comunidad y los migrantes potenciales que viven en los lugares donde se ejecutó el proyecto, especialmente las mujeres.

El desarrollo de la cuenca contribuyó a mejorar la disponibilidad de agua en las aldeas. A este proceso siguieron dos fases adicionales cuyo objetivo era maximizar los efectos del proyecto ayudando a un grupo más amplio de beneficiarios. La segunda fase del proyecto incluyó la creación de 435 metros de canales de riego, lo que permitió que los cultivos crecieran a pesar de los escasos niveles de lluvia en los meses posteriores a la ejecución del proyecto. La tercera fase se encuentra actualmente en curso y consiste en extender los canales de riego para cubrir 400 metros adicionales.

2. REINTEGRACIÓN SOCIOECONÓMICA DE LOS MIGRANTES QUE RETORNAN

Paralelamente al desarrollo de la cuenca hidrográfica, la OIM también trabajó con pequeños grupos, compuestos principalmente por mujeres migrantes que habían retornado y miembros de la comunidad local, para apoyar actividades generadoras de ingresos a corto plazo mientras se regeneraba la tierra y para promover prácticas respetuosas del medio

ambiente. A tales efectos, se llevaron a cabo varias actividades:

- En el marco del proyecto, se apoyó el establecimiento de tres grupos de autoayuda en dos comunidades seleccionadas. En total, participaron 45 miembros de la comunidad y migrantes que habían retornado (13 hombres y 32 mujeres), a razón de 15 personas por grupo. Los participantes recibieron capacitación en alfabetización financiera, en particular en materia de contabilidad y ahorros, así como sobre la creación de pequeñas empresas. Posteriormente, los grupos pusieron en marcha pequeños negocios, entre ellos un fondo de ahorros.¹
 - La OIM también prestó apoyo a algunos beneficiarios mediante proyectos individuales de reintegración económica que los ayudaron a incrementar sus ahorros y a aumentar su capacidad para diversificar sus negocios. La capacitación y el capital inicial suministrados facilitaron el desarrollo de pequeños negocios, entre ellos el engorde de cabras y ovejas, una panadería, una sala de billar y una tienda de venta de mercancías.
 - Los miembros de los grupos de autoayuda que no poseían tierras en la zona de la cuenca también recibieron capacitación sobre la plantación y el cultivo de árboles frutales en las tierras de sus familias, así como sobre la generación de ingresos a partir de la venta de frutas. Además, plantaron un total de 1.919 árboles (1.739 árboles injertados de mango manzano y 180 árboles de aguacate). Los beneficiarios estiman que, en un plazo de tres a cuatro años, la producción de frutas será suficiente para generar un ingreso constante procedente de su venta en el mercado.
 - Además del cultivo de árboles, el proyecto abordó la cuestión del consumo de combustible. Los resultados de un debate con los miembros de la comunidad revelaron que la demanda de leña para cocinar era cada vez mayor, lo que conducía a la deforestación. Por consiguiente, el proyecto promovió el uso de cocinas eficientes que ahorran combustible.
- En noviembre de 2019, la Oficina de Agua, Minas y Energía del distrito impartió una formación práctica de instructores sobre la fabricación de cocinas. Quince de los migrantes que habían retornado (3 hombres y 12 mujeres —estas

¹ Con un capital inicial de 2.000 birr (48 dólares EE.UU.) proporcionado por la OIM, cada participante pudo ahorrar entre 10 y 20 birr semanales, lo que supone un ahorro anual de aproximadamente 23.120 birr (550 dólares EE.UU.) para los tres grupos. Estos ahorros pueden reinvertirse en los negocios de los grupos.



últimas miembros de los grupos de autoayuda—) recibieron materiales y maquinaria, y se les encargó la difusión de la práctica en toda la comunidad. Hasta mayo de 2021, gracias a esta iniciativa se habían producido 120 cocinas y se había obtenido un beneficio de 32.560 birr (763 dólares EE.UU.).

Los beneficiarios informaron de un aumento en la demanda de cocinas. Así pues, esta actividad no solo condujo al empoderamiento económico de sus beneficiarios, sino que también tuvo un impacto adicional y tangible en el medio ambiente a través de la reducción de la deforestación.

3. DIÁLOGOS COMUNITARIOS Y CONCIENCIACIÓN

Para que este enfoque funcione es necesario que la comunidad se mantenga comprometida.

Los miembros del proyecto de la cuenca organizan periódicamente sesiones de diálogo comunitario para debatir sobre la degradación y la rehabilitación del medio ambiente, la reintegración de los migrantes que retornan y los peligros de la migración irregular (incluida la trata de personas).

Estos diálogos ayudan a difundir información y experiencias y a aumentar la conciencia de los miembros de la comunidad sobre estos temas. Además, contribuyen a crear un sentimiento de apropiación en todas las intervenciones realizadas en la comunidad y han tenido una incidencia concreta. Por ejemplo, los debates sobre la reintegración llevaron a las instituciones comunitarias a incorporar la reintegración en sus estatutos y condujeron a la organización de actividades para mejorar la

cohesión social y los mecanismos de apoyo social y psicosocial. Entre tales actividades cabe citar la creación de un equipo de fútbol con 23 jugadores, formado tanto por migrantes que habían retornado como por otros jóvenes de la comunidad.

Por otro lado, la práctica del desarrollo de la cuenca se compartió con las estructuras de gobierno local, organizaciones no gubernamentales (ONG) y la comunidad mediante visitas de intercambio de experiencias sobre el terreno y reuniones de examen con la comunidad, así como con los miembros del comité directivo del distrito. Los funcionarios del Gobierno se comprometieron a extender el proyecto a otras zonas del distrito.

Se publicó un artículo sobre el proyecto que está disponible [aquí](#).

Enfoque y justificación

El distrito de Habru fue identificado como una zona de alta migración de salida y de retorno. Una de las principales razones por la que los habitantes de este distrito rural migraban era la falta de tierras cultivables, lo que hacía que fuera casi imposible generar ingresos. Antes de que comenzara el proyecto, un residente explicó:

“Todos mis hijos se fueron porque mi granja ya no produce nada; se fueron en busca de mejores oportunidades. Aquí hace cada vez más calor, y cuando llueve, el agua arrastra piedras y escombros a la granja y destruye todos mis cultivos.”

Como en muchas partes de Etiopía, numerosas comunidades en la región de Amhara, incluido el distrito de Habru, se ven afectadas por una inseguridad alimentaria crónica y transitoria. Una de las principales causas es la degradación del medio ambiente, que genera una multitud de efectos negativos, tales como la disminución de la productividad agrícola (tanto de los cultivos como del ganado), la falta de sistemas de medios de sustento alternativos, el escaso acceso al agua limpia y potable y la aceleración de la degradación de los recursos naturales. Otro factor agravante es la falta de conocimiento de las propias comunidades sobre la mejor manera de responder y adaptarse a estos cambios, que son el resultado del cambio y la variabilidad del clima, así como de las actividades humanas.

El distrito de Habru (que en el pasado estaba cubierto de bosques) es actualmente una zona muy deforestada y en su



Torneo de fútbol entre migrantes que retornaron y juventud de la comunidad de origen, durante la celebración del Día Internacional del Migrante, 2020, Distrito de Habru, Mersa. © OIM Etiopía



Área de plantación de siembra. © OIM Etiopía

mayor parte estéril debido a las prácticas insostenibles. Las tierras forestales se denudan por dos razones principales. En primer lugar, debido a la expansión de la agricultura, ya que la tierra se utiliza a menudo para el pastoreo del ganado o para el cultivo de los alimentos que las comunidades necesitan para sobrevivir. En segundo lugar, debido al aumento de la demanda de madera para la construcción y como fuente de combustible. La deforestación y los cultivos inadecuados han provocado una grave erosión del suelo ocasionada por las escorrentías estacionales. Las gotas de lluvia, en lugar de filtrarse en el suelo y recargar la capa freática, se pierden en las escorrentías, lo que hace que la tierra resulte inapta para las actividades agrícolas de las que depende el sustento de la población.

Estos factores deterioran la zona y provocan grandes desafíos para la población, que va en aumento. El problema afecta especialmente a los jóvenes sin tierras o desempleados, lo cual explica por qué la generación más joven de la zona donde se llevó a cabo el proyecto contempla la migración como una mejor opción para obtener ingresos y ayudar a su familia.

Los migrantes suelen retornar a esta zona tras lo que consideran un viaje migratorio infructuoso, lo que puede llevarlos a vivir con una sensación de fracaso que quizás se vea exacerbada al no ser capaces de encontrar una forma de ganarse la vida.

Se consideró que la reintegración comunitaria era apropiada en esta zona debido a que el gran número de retornos ejerce presión sobre los limitados recursos de la comunidad y dificulta la asimilación de las personas que retornan. Los problemas medioambientales generalizados son críticos tanto para los miembros de la comunidad como para las personas que retornan, por lo que al abordarlos se apoya tanto a los primeros como a los segundos.

El proyecto contribuyó a resolver estos problemas interrelacionados principalmente de dos maneras: primero, mejorando el acceso de los migrantes que retornan a los medios de sustento, y, segundo, aumentando la vegetación disponible, lo cual a su vez promueve la resiliencia de la comunidad ante el cambio climático. Las actividades de concienciación reforzaron estos enfoques al ayudar a las comunidades a aceptar, apoyar e integrar mejor a los migrantes que retornan.



Asociaciones y sinergias

El proyecto se ejecutó a través de un asociado local: la Comisión de Desarrollo y Servicios Sociales de la Iglesia Evangélica Etíope Mekane Yesus (EECMY DASSC), sucursal del Sínodo del Centro-Norte de Etiopía. La Comisión de Desarrollo y Servicios Sociales colaboró estrechamente con las comunidades, las estructuras de gobierno local, las ONG que trabajan en la zona y la OIM, aprovechando su sólida presencia en la zona y sirviéndose de su experiencia en el ámbito de la reducción del riesgo de desastre para compartir buenas prácticas.

La colaboración con la comunidad local fue fundamental. Las comunidades seleccionadas y las entidades gubernamentales a nivel de distrito (es decir, la Autoridad Federal de Protección del Medio Ambiente, la Autoridad de Administración Territorial, la Oficina de Trabajo y Asuntos Sociales y el Ministerio para Asuntos de la Mujer, los Niños y los Jóvenes) participaron activamente en el diseño del proyecto, la identificación de los sitios, la selección de los beneficiarios (prestando la debida atención a los grupos vulnerables, como los agricultores pobres, los hogares encabezados por mujeres, los migrantes que retornan y las personas con discapacidad), la toma de decisiones, el intercambio de experiencias y recursos y la participación en diversos comités. Esto contribuyó a la aceptación y la apropiación del proyecto a nivel local.

Durante la creación de los diferentes grupos y comités, como el comité de la cuenca, se otorgó la debida importancia a la representación justa de todos los grupos de la comunidad, incluidas las mujeres. Por ejemplo, un grupo de diálogo comunitario de 18 miembros incluía a 9 mujeres, de las cuales 4 eran migrantes que habían retornado.

Base empírica

Efectos y datos

Alrededor de 205 familias que viven en la zona se están beneficiando de la rehabilitación de la tierra. Los árboles y el pasto han crecido considerablemente en la cuenca, la erosión está controlada y el forraje disponible ha aumentado, gracias a lo cual los beneficiarios han podido conservar algunas cabras para su engorde, lo que aumentará sus ingresos.

Además, los árboles también mejorarán la cubierta vegetal de la zona y contribuirán a la mejora del estado nutricional de las comunidades al permitir un mayor acceso a las frutas.

El informe final del proyecto señala que el 80 % de los hogares beneficiarios han desarrollado la capacidad de adaptarse a los efectos adversos del cambio climático, que se han mitigado facilitando el acceso al agua de riego. La formación sobre la utilización eficiente del agua y de prácticas agronómicas mejoradas permitirá a los beneficiarios obtener al menos tres cosechas al año y diversificar sus fuentes de ingresos y actividades en los próximos años.

Además de estos resultados observados a través del seguimiento periódico, la oficina de la OIM en Etiopía llevó a cabo en febrero de 2021 un ejercicio de recopilación de datos con el objetivo de recabar los efectos de este proyecto comunitario piloto. Los datos se recopilaron a través de cinco herramientas de seguimiento de la reintegración comunitaria recientemente desarrolladas: tres encuestas sobre la reintegración comunitaria (una entre los migrantes que habían retornado, otra entre las principales partes interesadas y otra entre los miembros de la comunidad no migrantes), una encuesta de satisfacción (desarrollada internamente para este ejercicio) y una encuesta sobre la sostenibilidad de la reintegración (que se excluyó del análisis debido al bajo número de beneficiarios entrevistados).

La percepción general de los encuestados acerca del proyecto fue positiva y el nivel de satisfacción respecto a su diseño, su ejecución y sus resultados fue del 92 %. Asimismo, el 88 % de las partes interesadas encuestadas señalaron que uno de los resultados de las actividades de reintegración comunitaria llevadas a cabo en el marco del proyecto había sido el aumento de las oportunidades de empleo para los migrantes que retornan y los miembros de la comunidad no migrantes. Las principales partes interesadas valoraron especialmente los grupos de autoayuda, las sesiones de diálogo comunitario y el aumento de las oportunidades de empleo, junto con las actividades culturales (en ese orden).

Según el informe final del proyecto, el 70 % de los migrantes que habían retornado y de los miembros de la comunidad beneficiarios del proyecto indicaron tener un mayor acceso a actividades generadoras de ingresos. Sin embargo, esto aún no se ha traducido necesariamente en la autosuficiencia económica



de todos los beneficiarios. De los encuestados, solo el 45 % de los migrantes que habían retornado y el 9 % los miembros de la comunidad no migrantes declararon ser económicamente autosuficientes.

Es probable que la autosuficiencia aumente en el futuro, ya que se espera que la venta de frutas genere un ingreso más estable una vez que los árboles comiencen a producir más. Además de sus efectos positivos en el clima y en los medios de sustento, el proyecto también ha dado resultados en las dimensiones social y psicosocial.

Cuando se les preguntó por los servicios sociales básicos, la gran mayoría (el 96 %) de las principales partes interesadas informaron de la mejora de al menos un servicio social básico. Específicamente, señalaron la mejora del agua potable (el 87 %), de la documentación (el 79 %) y de la ley y la justicia (el 67 %).² Tanto los migrantes que habían retornado (el 91 %) como los miembros de la comunidad no migrantes (el 94 %) declararon tener un sentimiento de pertenencia a la comunidad.

Además, el análisis de datos realizado a partir de la encuesta entre las partes interesadas mostró que la mayoría de ellas (el 79 %) indicaron que las relaciones sociales entre los migrantes que habían retornado y los miembros de la comunidad no migrantes habían mejorado. Esto podría deberse en parte al nivel de participación de la comunidad en el proyecto. Entre todos los encuestados, el 91 % de las personas que habían retornado, el 84 % de los miembros de la comunidad y el 79 % de las principales partes interesadas indicaron que se les había consultado durante las fases de identificación y diseño de las actividades de reintegración comunitaria.

Entre todos los grupos de encuestados, un alto porcentaje (el 100 % de los migrantes que habían retornado, el 90 % de los miembros de la comunidad y el 92 % de las principales partes interesadas) informó de que había participado en la ejecución de las actividades a nivel de la comunidad. Además, la gran mayoría indicó que sus opiniones sobre la ejecución se habían tomado en cuenta. La percepción general tanto de los migrantes que habían retornado como de los miembros de la comunidad no migrantes era que las actividades de reintegración comunitaria respondían a las necesidades detectadas.

Recomendaciones

Tener en cuenta las necesidades inmediatas y a largo plazo de los migrantes que retornan, así como las necesidades de la comunidad. Este proyecto abordó varios niveles de asistencia de manera simultánea, teniendo en cuenta tanto las necesidades inmediatas de los migrantes que retornan (principalmente mediante la generación de ingresos) como sus necesidades a más largo plazo (por ejemplo, la aceptación social), así como las necesidades de la comunidad (lucha contra la degradación de la tierra, restablecimiento de las oportunidades de sustento).

Adaptar las aportaciones al proyecto y sus productos a los contextos y necesidades locales. Se recomienda buscar los tipos de proyectos que mejor utilicen los recursos naturales disponibles y que tengan potencial para generar empleos e ingresos para segmentos más amplios de la comunidad, los migrantes que retornan y los migrantes potenciales.

Colaborar con los agentes locales y los expertos pertinentes. Este tipo de enfoque solo puede aplicarse mediante la participación de los interlocutores locales, que conocen bien la zona, y con la orientación de expertos. Estas acciones interconectadas requieren una colaboración y una asociación estrechas entre los diferentes interlocutores.

Aprovechar los diálogos comunitarios. Los diálogos comunitarios fueron fundamentales para el éxito y la continuidad del proyecto. Además, pueden contribuir a la aceptación del proyecto por parte de las comunidades locales y mejorar la cohesión entre los migrantes que retornan y los miembros de la comunidad.

Garantizar una representación justa y aprovechar el compromiso local. Diferentes grupos de la comunidad deben estar representados en el diseño y la ejecución del proyecto (incluidos los líderes religiosos, los líderes de opinión, las mujeres, los representantes de los jóvenes y los representantes de las instituciones comunitarias). Cuando se ejecuten proyectos a nivel comunitario, debe preverse sistemáticamente la creación de comités para supervisar el proyecto y para proporcionar

² La cuenca rehabilitada permitió aumentar la capacidad de descarga del manantial y reducir en gran medida los riesgos de inundación. Además, se crearon comités de gestión del agua que han contribuido a mejorar la distribución del agua. También se ha mejorado significativamente la distribución equitativa del agua.



periódicamente a los miembros de la comunidad información actualizada sobre los efectos.

Condiciones para replicar el proyecto

Un proyecto encaminado a apoyar la reintegración sostenible de los migrantes que retornan, al tiempo que se rehabilita el medio ambiente, puede replicarse en una amplia gama de contextos según las necesidades específicas de la zona.

La participación del Gobierno y el compromiso activo de las principales partes interesadas a nivel local son cruciales. Esto incluye a los miembros de la comunidad local, que deben estar dispuestos a hacer suyo el proyecto y a participar en él.

Es necesario disponer de una financiación suficiente para invertir en las tecnologías más eficientes, lo que no significa necesariamente realizar inversiones costosas, sino garantizar el acceso a los recursos necesarios. Se alienta la elección de tecnologías que utilicen materiales disponibles a nivel local.

Las actividades de rehabilitación medioambiental y de generación de ingresos deben complementarse con la creación de capacidades para ayudar a las partes interesadas a mantener y seguir desarrollando estas iniciativas.

Centro de Gestión de Conocimiento UE-OIM

Hoja informativa elaborada y publicada por el Centro de Gestión del Conocimiento en febrero de 2022.